



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12144

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 7 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Dorville rue Oudinot 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡CUATRO LOCOS!

Cada vez que surge en la capital de Cataluña una de esas trifurcaciones en que el nombre de España ó su enseña resultan lastimados, se echa á volar la frase que encabeza estas líneas. Son cuatro locos, cuatro catalanistas fanáticos que, mas que al castigo, se hacen acreedores al desprecio.

Cuatro locos fueron los que nos pusieron en ridículo hace pocos años con motivo de la visita de una escuadra francesa; cuatro locos—ni uno más ni uno menos—eran los que gritaban muera España en los meetings organizados por los catalanistas; cuatro locos han sido los que el día 4 de este mes han insultado la Bandera española, oponiéndose á que figurara en los juegos florales juntamente con las catalanas.

¡Cuatro locos!
Pero es que esos extraviados hacen lo que les da la gana en Barcelona. No hay allí maticos para recluirlas?

No, no son cuatro locos los que realizan esas indignidades; son cuatro fanáticos que gritan y muchísimos cómplices que callan.

La excusa que dan no es admisible. Si esos catalanistas fueran españoles; si no fueran separatistas vergozaules; si el sentimiento que dicen experimentar cada vez que ante ellos se insulta a la patria fuese cierto y no hijo de la conveniencia para hurtar el cuerpo á las responsabilidades, no consentirían que ante ellos se cometieran los delitos que entraña el insulto á la bandera y el muera á la patria.

¿Qué reuniones son esas de los

catalanistas, en las que cuatro locos insultan el símbolo respetado por millares de cuerdos sin que éstos les vayan á la mano? Si realmente lo respetaran; si les mereciera nada más que un poco de consideración, no se necesitaría autoridad ninguna para castigar á esos mal llamados cuatro locos, que no son tales extraviados, sino intérpretes de los que debiendo infligirles el castigo por su misma mano, se sirven de ellos para disculparse.

Resulta, pues, que los catalanistas se reúnen para propagar eso que ellos dicen que no es separatismo; pero en esas reuniones en que se tremola la bandera catalana, se silba a la española por cuatro mentecatos, dejándoles hacer las entidades que organizaron la reunión. Y como esto no tiene mas que dos interpretaciones y hay que descartar la de que mil cuerdos se dejan amilanar por los tan traídos y llevados cuatro locos, hay que aceptar la otra sin distinciones y sin hipocresías: que esos catalanistas que van de un punto á otro celebrando meetings, son separatistas disfrazados en tales condiciones de descuido, que de cualquier manera que se exhiben enseñan la oreja.

El delito más grande que puede cometer el hombre es el de lesa patria. En Cataluña se comete con bastante frecuencia, ora con motivo de los discursos pronunciados en los meetings, ora cantando «Els Segadors». Y cuando la autoridad le echa mano á uno de esos infames que toma en boca el nombre de la patria para blasfemarla, los otros, los que hacen protestas de españolismo ante el gobernador de la provincia y el capitán general

del distrito, acuden presurosos á pedir la libertad del detenido.

¿Por qué tanto interés? ¿Por caridad?

No, por compañerismo. Porque el que dijo muera interpretó el deseo de los que lo escuchaban al esteriorizar el suyo propio.

Eso no puede continuar. Es preciso dejarse de blanduras, castigando sin compasión á quien delinque.

Las blanduras no han dado resultado. Al contrario, las han interpretado mal y de ahí la osadía con que se repiten los delitos.

TIJERETAZOS

El mensaje dirigido por el presidente de los Estados Unidos á las Cámaras de su país contiene este párrafo, que debe ser muy estudiado por nuestros compatriotas: «El primer factor para la victoria es necesariamente la Marina; sin ella, en cualquier guerra, triunfa con seguridad el extranjero; por tanto, todo buen americano y patriota está en el deber de contribuir en lo que de él dependa al desarrollo de la Marina y á la eficacia de su material de guerra.»

Aquí del refrán:
Del enemigo el consejo.
Que es tanto más valioso cuanto que la experiencia nos ha enseñado la gran verdad que encierra.

Pero sucede que nosotros no escuchamos consejos de nadie.

Nuestros compatriotas que se preocupan con la suerte de España, predicando en todos los rincones que es de suma necesidad tener escuadra para nuestra defensa, insisten un día y otro en la conveniencia que se hagan harems.

Pero predicen en desierto.
El asunto se ha tomado tan despacio, que no parece sino que no corre prisa.

¡La eterna imprevisión!

El «Diario de la Marina» desmiente el rumor de que en el ejército portugués haya prendido la idea socialista.

Y añade:
«En cambio, como triste compensación, de Rusia y de Bélgica llegan noticias cada vez más graves y más desconsoladoras, relativas á la disciplina de aquellos ejércitos, cuya situación reclama severísimo correctivo que logre aislar el mal, para luego, poder extirparlo.»

Razón hay para preocuparse con eso. Mientras el ejército rinda culto á la ordenanza y responda al propósito para que fué formado, imperará la confianza en los espíritus.

¿Pero habrá motivo para perderla alguna vez?
Esa es la cuestión.

La princesa Boatria, hija del pretendiente, ha intentado suicidarse arrojándose al Tiber.

No puede ser mas desgraciada esa familia.

El padre convertido en judío errante.

Una hija volando por ahí en compañía de un pintor.

Otra hija procurado enterrar debajo de las aguas un montón de amarguras.

Y el hijo disimulado con el padre.

¡La mar de desgraciada!

Y la mayor de todas es la de querer que el pueblo español se le someta para hacerlo feliz.

¿Quien no tiene cómo puede dar?

Leemos:
«Signe ignorándose si el debate político terminó ayer en el Congreso ó si continuará.»

¡Hay más que preguntárselo!
Y quiera Dios que conteste de un modo afirmativo, porque tanta elocuencia resulta empalagosa.

En vez de palabras se necesitan hechos. Y en lugar de hacerse respetar por medio de la intencional, hay que dedicarse á afianzar otra clase de respetos que importen más á la vida del país.

En Madrid ha sido atado corto, es decir, detenido, Sadi Mahomet el-Ahtar el-Chayfi.

El inspector que le ha puesto á la sombra lo miraría las babucias y el turbante y algo vería en ello que le hizo exclamar: «Eres turco y no te creo.»

Y efectivamente; bajo el jaque del hijo del profeta se ocultaba un africano cristiano que había adoptado el traje moro por más cómodo y útil.

Lo que dirá ahora el hombre:
—No puedo uno tener ideas salvadoras mientras exista esta policía que se mete en todo.

Si no le cortan el viaje á ese Mustafa, hace jurar en las fiestas de la Jura al lucero del alba.

LA INVENCIÓN DE LOS BELLOS DE CORREOS

Un día en que el señor Sir Sand-Hill se encontraba cazando, se diole un pie al perseguir una pieza por un terreno escabroso.

Aceróse trabajosamente á una cuba que veía á corta distancia y en ella había un poco de agua, sal, vinagre y una vendaja con esto se hizo la primera cura.

Después de terminada esta del bolillo no quedó más que ir á casa.

Al poco tiempo llegó á la cabana el cartero rural y presentó á la niña una carta que tenía el sobre para su padre; quedándose los dos charlando.

Estabale Hill en la lechuga, se le fijó en él ni oyó la conversación que tuvo con la niña; pero levantando la vista del libro vio que se alejaba con la carta en la mano.

—No es para su familia esa carta (Por qué no la recoge usted?)—Preguntó á la niña.

—Es para mi padre. Debe ser de un hermano que tenemos en la India, pero me podemos aburrir los dos chelines del franco.

—¿Corra usted!—dijo Hill dando dos chelines á la niña.—Alanceo usted al cartero y recoja la carta.
La niña obedeció y regresó á la cuba con la carta recibida; merced á la generosidad de Hill.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

323 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

echó una verde corona, gritando: «Vive, vive» y se alejó. (1)

Los caballeros se pusieron en pie; el rostro de Matzko tomó una expresión aplomada y amenazadora. Zbishko llamó á su escudero para que se llevara la corona y muy contento repitió:

—¡La guerra por fin la guerra!

Los criados acudieron y él les dijo:

—Subid á la torre del castillo y tocad á arrebato con la campana; corred á la aldea para propagar la noticia y preparad caballos y carros.

Los siervos no se lo hicieron repetir, porque todos deseaban la lucha, y en un momento todo estuvo listo para entrar en campaña. Sólo faltaba montar á caballo para marchar.

Zbishko preguntó á Matzko:

—¿No queréis permanecer en casa?

—¿Yo?

Si la ley dice que he de defender mujeres y niños á los hombres de edad madura.

No se puede Dios no se alargado la vida.

La expresión sombría de su rostro indicaba claramente que toda insistencia sería inútil. El buen viejo

(1) En Polonia se llamaba á los nobres á la guerra por medio de cartas que llevaban el sello del Rey.

La guerra había estallado, y los primeros encuentros no fueron favorables á los polacos.

Los templarios tomaron varios castillos y los teutones y húngaros se interpusieron, á consecuencia de lo cual, hubo un armisticio tratando el Rey de Bohemia de favorecer á los cruzados. Al terminar la tregua de nuevo se encendió la guerra. Al principio el verano llegaron los soldados de Vitoldo que venían guiados por el príncipe.

Los alemanes eran cien mil.